

"NUESTRO VINO, DE PLATANOS, Y SI SALE AGRIO, ES



Mr. Herbert L. Matthews: ¡Ojalá lo Hubieran

Nombrado! El periodista Jules Dubois propuso que se designara al gallardo defensor de la revolución cubana, Herbert L. Matthews, Embajador de los Estados Unidos en Cuba. Pero era ingenuo esperar que lo hicieran. La política norteamericana hacia Latinoamérica es dura como la piedra, torpe como la piedra. Los últimos Embajadores con quienes hemos tenido que habérnoslas han sido Mr. Gardner, de triste memoria, capaz de levantar su copa en un banquete ofrecido por él a Batista al día siguiente del crimen de Humbolt 7, y brindar "por los hombres fuertes". Y Mr. Smith, que ofrecía fiestas "cubanas" en el Hotel Waldorf para que el ruido de las maracas impidiera al pueblo norteamericano oír los gemidos de los jóvenes torturados y asesinados en Cuba.



Fidel Castro: "Una Revolución Sui Géneris".

"Nuestra revolución ha de ser como nuestra música —comparó felizmente Fidel Castro—: una revolución "sui géneris". Esto es, de su propio género o especie, de un género o especie muy singular o excepcional. Tal declaración lo vincula fuertemente con la más noble corriente del pensamiento tradicional cubano, desde el Padre José Agustín Caballero a Martí. Todos nuestros grandes pensadores advirtieron que la emancipación política, social y económica de Cuba solamente podría lograrse por el esfuerzo propio y buscando en la realidad cubana fuentes de nuestra libertad y progreso. En los propios valores de nuestro país, y únicamente en ellos, están los elementos que permitirán su transformación.

DESPUES de calificar a la revolución cubana como uno de los grandes acontecimientos en la historia de América Latina, dice Herbert L. Matthews en "The New York Times Magazine" del 11 de enero: "El más difícil problema diplomático que encara ahora el Departamento de Estado es Cuba. Durante muchos años los EE. UU. favorecieron al general Batista. Hasta marzo de 1958 le vendieron armas con las cuales mataba a otros cubanos, armas supervisadas por tres misiones militares que están todavía en Cuba. Los EE. UU. tenían en Cuba una comunidad de negocios pro-Batista en manos de norteamericanos y el Embajador Smith ha sido señalado como hostil a Fidel Castro, el hombre que era un héroe para la mayoría de sus compatriotas y que, obviamente, estaba ganando la guerra desde hacía meses".

Sigue Matthews: "Los cubanos tienen la convicción de que el Departamento de Estado se encontraba mal informado. Como consecuencia, aunque han exagerado la amistad de los EE. UU. con Batista, el antianiquismo es hoy quizá más fuerte que nunca antes en la historia de Cuba. En vista de la posición estratégica y la situación económica de Cuba, esto sería peligroso, excepto por dos factores: uno, que Cuba necesita a los Estados Unidos, otro que la hostilidad cubana —como fue el caso de Venezuela— es directamente contra la política, no contra el pueblo norteamericano. Con un nuevo gobierno, nueva política, nuevos representantes y la maravillosa fertilidad del pueblo de Cuba, la situación puede ser rectificada rápidamente".

Añade Matthews: "Los EE. UU. (con respecto a Cuba y a toda América Latina) deben concentrarse en la política positiva de ayudar a la democracia. América Latina se vuelve hacia la gran figura de Franklin D. Roosevelt cuya política del "Buen Vecino" transformó por un tiempo las relaciones de los EE. UU. hacia los países del Sur, sin costar un centavo." Y: "América Latina es una región de enorme optimismo, expansionismo y vitalidad. Es, en todos los aspectos, el área del mundo que está creciendo más rápidamente. La crisis que los países latinoamericanos están atravesando es una crisis de crecimiento. Viajando a través de América Latina se encuentra un consenso de las fuerzas que le brindarán la victoria y la paz; estas fuerzas son: democracia y progresivo ascenso del nivel de vida".

Otra afirmación importante del buen trabajo de Herbert L. Matthews es: "Hay una falacia que prevalece entre los hombres de negocios norteamericanos y los funcionarios del Departamento de Estado: la de que los dictadores militares de Latinoamérica son enemigos del comunismo. Los dictadores están, sin distinción, contra los que pueden debilitar su poder absoluto y el mayor esfuerzo en tal sentido proviene de aquéllos que lu-

chan por la democracia y la libertad, no de sus iguales, los totalitarios rojos. De hecho, ambos, los dictadores y el comunismo, tienen el mismo común Enemigo Número Uno. Batista tuvo pequeña oposición de los comunistas y puso a muy pocos de ellos en prisión. La rebelión activa vino de la juventud de Cuba que quería libertad y democracia".

Hasta aquí mis citas de Matthews.

Se había propuesto por Jules Dubois que el democrata, humanista y noble defensor de la revolución cubana Herbert L. Matthews —el hombre que les dio a la gesta de la Sierra Maestra y a Fidel Castro presencia universal— fuera designado embajador de los Estados Unidos en Cuba. ¡Ojalá, cien veces ojalá, lo hubieran nombrado! A él, a Waldo Frank, a otro así. Pero era ingenuo esperarlo. La política norteamericana hacia América Latina es dura como la piedra, torpe como la piedra. Una cosa es que tengan que aceptar los hechos consumados y otra soñar que deriven hacia el humanismo democrático. Nos presionarán y pondrán obstáculos al saneamiento de nuestra vida social y a nuestra búsqueda vehemente del conocimiento, la justicia y la libertad.

He dicho "búsqueda de la libertad". Un pueblo liberado no es todavía un pueblo libre. La libertad hay que ganársela cada día que amanezca, mediante una lucha agotadora. La libertad es responsabilidad, establecimiento de un orden básico de valores que impida la esterilización de las fuerzas creadoras del hombre, es pan y espíritu. Y construirla es de por sí epopéyico, cuánto más si fuerzas poderosas tratan de encadenar los brazos que quieren levantarla.

Como todos los países que llaman subdesarrollados, atrasados, zonas oscuras, áreas infraindustrializadas, etc.—cualquier cosa menos naciones— la Grande América Latina y por tal la pequeña y estratégica Cuba, son campo de lucha despiadada entre los EE. UU. y el comunismo internacional (como llaman al comunismo nacional ruso). Ambos, confundibles en su tecnocracia, en su ciencia sin conciencia, en su odio a los hombres y a los pueblos fuera de serie, tiran de nosotros, nos desgarran, pretenden arrancarnos los miembros como torturadores. Ambos quieren que reemplacemos el nombre de patria por "ideologías" y mentiras. Ambos, en la edad de los robots, quieren volvernos conformistas, autómatas, ignorantes satisfechos, esclavos de sus Superestados, víctimas de la vigilancia implacable de sus Hermanos Grandes ("El Hermano Grande os Vigila"— George Orwells). Ninguno de los dos puede "hacernos libres" porque la libertad no es cosa que viene de afuera; sólo puede crearse desde dentro. A ninguno de los dos les preocupan nuestras formas masivas de pobreza, de las que pugnamos por salir. Los dos saben que un pasado de crimen no dejará paso a un porvenir de luz por una mutación política, que tienen que me-

NUESTRO VINO"-José Martí

diar el trabajo y la educación del pueblo. Y a ello se oponen. Con los mismos métodos, las mismas ofertas, el mismo fin. Si alguna inigaja de progreso nos ofrecen es un progreso aplastador, de bull-dozers, contrario a nuestro carácter, contrario a nuestra sangre latino-criolla, contrario a los impulsos nuevos de nuestros países, que son la juventud del mundo.

Cuando Fidel Castro dice que la revolución cubana es una revolución "suis generis", dice bien. Se trata del vino de Martí. "Nuestro vino de plátano, y si sale agrio, es nuestro vino".

No me cansaré de repetir que la suerte del mundo se va a jugar con la de los países subdesarrollados, a los que los hombres corporativos norteamericanos y los funcionarios del Departamento de Estado y los militares del Pentágono irritan con sus billones y sus misiones, detrás de los que se siente, agresivo, el afán de poder. Haciéndonos adoptar artificialmente su sistema, —"the american way of life"— le dan libre curso en nuestras tierras a todo lo que tiene el capitalismo de más injusto, nocivo y corrupto.

Y por su parte el otro bloque —dos bloques que se hallan frente a frente y que se temen el uno al otro— nos convierte cada vez más en campo de sus tentativas de expansión y de dominio. ¿Cómo no

van a querer los rusos —y no me refiero al gran pueblo de Rusia, uno de los más puros del mundo, porque nada purifica tanto como sufrir— apoderarse de América Latina, si están afirmando que pronto se apoderarán de las lunas de Júpiter? (Es un desenfreno de poder). ¿Va a jugarse en América Latina una partida de rivalidades inexplicables? ¿O ha sido ya incluida en determinada esfera de influencia y la aparente lucha sobre su suelo no será más que táctica? ¿Nos utilizan como peones del juego para conseguir "un buen arreglo en su cima"? ¿Cualquiera lo podría contestar! Entre las som-



PENSANDO EN NUESTROS JOVENES ASESINADOS

MUCHOS (incluso algunos amigos de Cuba) están elevando su voz contra los fusilamientos revolucionarios. Contrasta esa severidad con el silencio casi general— pues no negamos que algunas voces aisladas clamaron por nosotros—, que podemos calificar de cómplice, sobre las indecibles torturas culminadas en la muerte de millares de nuestros jóvenes, sacrificados por el régimen nefando de Fulgencio Batista.

Pensamos en nuestros jóvenes asesinados, los más puros, desinteresados y valientes, y volvemos a lanzar el grito que una vez dirigimos desde estas páginas de BOHEMIA: "¡SOCORRO, AMERICA LATINA!", remediando la trágica petición de auxilio de la juventud húngara masacrada en Budapest.

Batista no tenía un ejército. Se demostró. Se sostenía sobre una horda de seres infrahumanos; muchos no usaban ni armas para matar, arrancaban ojos y testículos a mano limpia. Esa horda está siendo juzgada ¡y las voces ayer apáticas, o mudas, o cómplices, hablan hoy de derechos humanos!...

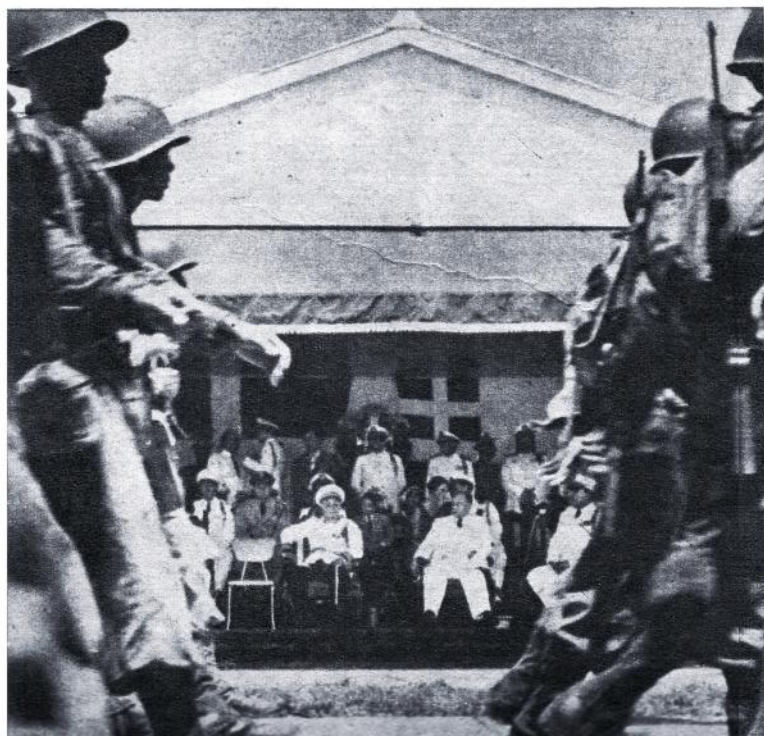
Eso es lo terrible del asesinato en la sombra de las mazmorras. Nuestros jóvenes mártires morían en los sótanos de las prisiones sin que el mundo se enterase. Y esos ignorantes de nuestra tragedia de ayer ignoran también hoy por qué hay que fusilar a ejecutores y responsables que, en su defensa, dicen cosas como éstas: "Yo no maté a nadie, yo sólo arrancaba uñas y dientes".

Y por estos criminales, y no por nuestros puros muchachos asesinados, se alza la voz de los que, sin duda, hicieron posible, con su silencio o su complicidad, que la flor de nuestra juventud padeciese y muriese en su ansia de una vida digna.

No, señores, no estamos ajusticiando a "partidarios políticos" de Fulgencio Batista, no estamos suprimiendo por razones clasistas o políticas sectores enteros de la sociedad como en China o en Rusia. No estamos tampoco —por razones de espúreos intereses imperialistas— masacrando a bananeros de Colombia ni a patriotas nicaragüenses. Estamos sometiendo a juicio abierto y justo a los asesinos materiales de nuestra juventud, que no lograron la protección cómplice de que disfrutaban Fulgencio Batista y sus principales verdugos.

Peligros a la vista. Bajo el título "Dos Peligros" "The New York Times" ilustra el artículo sobre América Latina a que se hace referencia en la colaboración de esta página, con una foto del tirano Trujillo pasando revista a las tropas dominicanas (izquierda) y otra de manifestantes comunistas en Chile (derecha). Pero los peligros que amenazan a América Latina son más de dos. Un país liberado de un dictador militar puede conservar unas Fuerzas Armadas capaces únicamente de volver a ahogar en sangre los movimientos populares y de proteger el patrimonio personal de nuevos dictadores

Por otra parte existe el peligro de que los "humanistas" de las Naciones Unidas (como se llaman mentirosamente "las Naciones Desunidas" se dediquen a entorpecer la marcha de los países que han conquistado su libertad, mediante declaraciones pomposas como: "La humanidad tiene derecho a exigir que los pueblos liberados no resulten una amenaza para su minoría". Y el peligro —sin contar otros aún— de que los egoístas imperiales quiebran, interponiéndose a sangre y fuego en el camino de esos pueblos hacia el futuro, frustrar sus victorias.





Sugerencia para un impresionante cartel turístico que debe colocarse en las paredes de todas las ciudades del mundo (Vea "De Usted También Diremos Algo").

bras, como el Destino, juegan con nosotros.

Durante más de treinta años —por hablar sólo de lo que se ve— el comunismo ha hecho una política dirigida a los países industriales desarrollados, pero desde hace cierto tiempo se ha tornado hacia los países preindustrializados, a costa de abandonar ciertos principios "ideológicos", de los que ahora no voy a hablar. Esta evolución estratégica ha sido lenta:

De 1924 a 1935 el comunismo señalaba a un enemigo inmediato: el capitalismo; tenía una meta inmediata: la revolución socialista y adaptaba una actividad precisa hacia los otros partidos: el Frente Unido por la Base.

De 1935 a 1940, el cambio fue brutal, pasando a una estrategia de derecha que explicaba el peligro de una Alemania en crecimiento espectacular. En esa época el enemigo inmediato era el fascismo y las preocupaciones se limitaban a la defensa de las democracias de tipo burgués.

En fin, el período actual marca una nueva etapa: toda la vigilancia se concentra contra el Imperialismo Norteamericano. La actitud comunista ahora es particularmente curiosa: El Frente Unido por la Cima. (Ahora —ya— todo es por la Cima: "Conferencia en la Cima") En los países atrasados se presenta, más que como defensor de las clases explotadas, como el amigo de los "explotadores", a los que promete ayuda contra el Enemigo común: el imperialismo yanqui. Su

oferta es una industrialización rápida. Y esta oferta se dirige, no a las masas, que no cuentan y que son las que sufren las consecuencias de las industrializaciones-rampago, hechas a costa de los más espantosos sacrificios del pueblo, sino a la "intelligentzia", esto es, a los jóvenes —estudiantes y profesionales— capitalistas, más permeables a tales argumentos que los pueblos hundidos en el hambre y, como consecuencia, en la ignorancia. Así el enemigo internacional del proletariado ha dejado su lugar al enemigo nacional de Rusia y la lucha de clases a la guerra fría.

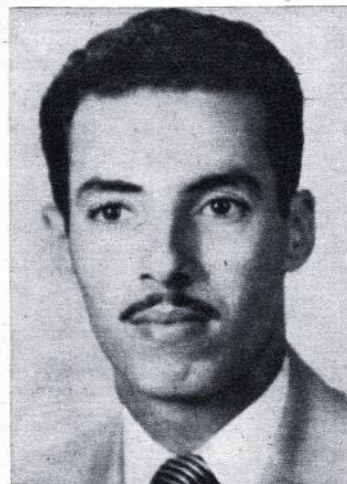
Posando como porta-voz de la "intelligentzia" y prometiendo la industrialización de los países agrarios en una sola generación, Rusia encuentra un auditorio entre cierta juventud y gente burguesa de Asia, Africa y América Latina. A Europa ya no tiene nada que decirle porque no la oye. Francia, donde el Partido comunista llegó a ser mayoritario, acaba de rechazar al comunismo en las últimas elecciones, de un modo severo. La caída es increíble: de 150 elegidos, bajaron a diez. Ductós perdió, después de veinticinco años, la votación para diputado. Están descubiertos. Pero, en esta nueva etapa, los partidos comunistas apenas cuentan, como no sea para abrirle el camino a la acción directa de Rusia. ¿En qué consiste esa acción? En conceder empréstitos, enviar misiones técnicas y "culturales", y, sobre todo,

(Continúa en la Pág. 152)

De Usted También Diremos Algo...

LA SIERRA MAESTRA LLAMANDO AL MUNDO.

RARO fue el arquitecto o ingeniero joven que no integró la revolución. Ahora se les llama a trabajar. ¡Y qué trabajo! Van a rehabilitarse inmediatamente los lugares de la Sierra Maestra devastados por la guerra civil. Va a procederse al aprovechamiento de la preciosa y generosa cuenca del Cauto para la construcción de unidades vecinales campesinas: casas, centros escolares y médicos, granjas, salas de espectáculo y reunión, bibliotecas, mercados. Salíó ya una comisión de arquitectos, ingenieros, médicos, maestros y dos técnicos de la OEA en cuestiones sociales, a planificar, sobre el bravo y legendario terreno, las tareas próximas. Un joven arquitecto revolucionario, Osmundo Machado, dirige desde la Junta de Planificación el hermoso proyecto.



ARQUITECTO O. MACHADO

♦ Otro revolucionario joven, Ernesto Betancourt ha presentado al Ministro Ray un plan de aprovechamiento turístico de las Montañas de Oriente. Conocidas universalmente como son hoy nuestras Cordilleras de la Libertad, deben convertirse en uno de los centros de atracción más visitados del mundo. Al Cairo se va a ver las Pirámides, que son Montañas de la Muerte. ¡Qué venga a Cuba el mundo a ver las Montañas de la Vida!

♦ Así mismo el turismo irrigará económicamente nuestras zonas epopéyicas de los territorios libres para bien de nuestro campesinado. No se considerará inversionista grato al que construya bizarros hoteles en nuestra provincia más alta, sino un buen amigo. Esos hoteles-comunidades no deben ser de lujo, sino al alcance del turismo masivo, que comprende numerosos grupos de estudiantes, profesionales, escritores jóvenes, artistas, gente con espíritu, capaz de admirar y de propagar los valores de Cuba. Esos hoteles —que también reclama como su rehabilitación y atención la heroica Sierra del Escambray— no deben construirse sobre la montaña, sino siguiendo el consejo de Frank Lloyd Wright, ser hoteles de la montaña. ¡Que venga a enseñar a la revolución cubana Frank Lloyd Wright!

A LA COMISIÓN DE TURISMO: Recuerden usar en vallas y periódicos extranjeros la inapreciable frase de Colón, avalada por cinco siglos de publicidad: "CUBA LA TIERRA MAS HERMOSA QUE OJOS HUMANOS VIERON". Recuerden editar libros de Martí para que llenen el aeropuerto y los muelles. Cuando se llega al aeropuerto de Glasgow, salen al encuentro del espíritu, en ediciones de todo tipo y con cubierta de seda escocesa, los "POEMAS Y CANTOS DE ROBERT BURNS" Y leerlos hace amar al poeta nacional de Escocia. Y amar a su tierra.

♦ Una de las necesidades urgentes a llenar si se quiere que acuda a nosotros el turismo masivo —que no es el rico— es la construcción de buenos y excelentes hoteles de segunda clase en La Habana. La alternativa para los turistas que vienen a Cuba es: Hotel de Lujo a precios exorbitantes, o lugares pésimos, en ocasiones sombríos... que también se cobran a precios exorbitantes. ¡La ciudad más cara del mundo es La Habana, Cuba!

BATISTA TENIA UN DOBLE. Salía a los balcones de Palacio cuando había mítines, como llamaban a la agrupación forzada de los empleados públicos y los soldados y policías vestidos de paisanos. Recorría la ciudad en el auto oficial número uno. Hasta Columbia lo mandaba el tirano cuando ya desconfiaba del Ejército más que de la revolución. ¿Dónde estará ese desdichado ser, capaz de parecerse a Batista como un orangután a otro orangután?

PLAGIO: Batista amenazaba: "Todo el que está contra mí es comunista". Ahora amenazan los comunistas: "Anticomunismo, consigna batistiana". ¡Plagiarios! ¡Plagiarios de Batista!

EMPUJADORES. Cada Ministerio está recibiendo la acometida violenta de una marejada de empujadores. Con la agravante de que "en toda profesión, lo que siempre se presenta con más descaro es lo que menos merece salir a la plaza" (Voltaire).